



Nueva Guerra Fría a las puertas de Estados Unidos: rearme militar de Trump desencadena contramedidas de China y Rusia.

Posted on Noviembre 18, 2025

La llegada de la Armada estadounidense al Caribe intensifica la confrontación de Trump con Venezuela, aumentando el temor a ataques. Mientras tanto, Pekín y Moscú responden con apoyo estratégico a Caracas, subrayando el giro multipolar de la región: América Latina observa cómo se desarrolla una arriesgada apuesta.

Por Uriel Araujo.

La llegada esta semana de un importante grupo de ataque de portaaviones estadounidenses al Caribe ha causado conmoción en toda Latinoamérica, reviviendo una nueva versión de la Doctrina Monroe en el contexto de la Nueva Guerra Fría en el hemisferio. Este despliegue marca el inicio de una operación militar masiva de la administración Trump, enmarcada como una doble campaña de “ guerra contra las drogas ” y “ guerra contra el terrorismo ”, que, irónicamente, recuerda también a la época de George W. Bush.

CNN Brasil informa que Caracas ha movilizado miles de misiles suministrados por Rusia en respuesta.

El mensaje de Washington ha sido lo suficientemente vago como para permitir múltiples interpretaciones, pero lo suficientemente amplio como para justificar un despliegue regional a gran escala. La operación no tiene precedentes por su magnitud, lo que aumenta los riesgos para Venezuela y sus aliados, mientras que Estados Unidos la presenta como una ofensiva “anticártel” en todo el continente.

Para añadir aún más complejidad, el presidente estadounidense Donald Trump habría planteado simultáneamente la posibilidad de dialogar con su homólogo venezolano Nicolás Maduro, en una maniobra que demuestra, una vez más, la imprevisibilidad de sus cambios de estrategia diplomática. Adiós a la coherencia estratégica.

Sea como fuere, la actual presidencia estadounidense está inaugurando una nueva etapa en la doctrina de seguridad continental de Washington: una que mezcla la retórica antiterrorista con la narcopolítica, generando una justificación flexible para la proyección de poder en cualquier lugar, desde los Andes hasta las Antillas.

La retórica de la “guerra contra las drogas” difícilmente puede tomarse en serio: cabe destacar, por ejemplo, que la mayor parte del suministro de drogas que alimenta el problema de las drogas en Estados Unidos proviene de México y Colombia. Según estimaciones de las propias agencias estadounidenses, alrededor del 90 por ciento de la cocaína que se consume en Estados Unidos proviene de Colombia y se introduce ilegalmente en el país a través de México.

En agosto escribí que el despliegue naval estadounidense tenía que ver con la intimidación, no con la invasión —al menos por ahora—, pero la historia nos enseña que la intimidación suele preceder a la escalada. En aquel momento, tal valoración parecía bastante prudente. Sin embargo, las circunstancias cambian, y la magnitud de los despliegues actuales plantea la siguiente pregunta: ¿nos acercamos al punto en que la intimidación se transforma en acción militar directa?

Oficialmente, los asesores de Trump niegan cualquier intención de invadir Venezuela. Sin embargo, históricamente, las negaciones han servido como preámbulos a una escalada del conflicto. Por otro lado, como señala Asia Times, la beligerancia hacia Venezuela resulta ser un regalo para China, reforzando el argumento de Pekín de que Washington recurre a la coerción militar en lugar de la diplomacia. Al fin y al cabo, la percepción global importa.

En cualquier caso, Caracas cree estar bajo una amenaza existencial y actúa en consecuencia. La corresponsalía de CNN en Latinoamérica informó que Venezuela solicitó asistencia de seguridad tanto a Rusia como a China, mientras que CNN Brasil informó lo mismo, con detalles adicionales sobre solicitudes de coordinación militar.

Hasta el momento, Moscú y Pekín han respondido con firmeza retórica, pero con una cautelosa moderación. Sin embargo, abundan las señales de alarma. Alexey Zhuravlyov (vicepresidente del Comité de Defensa del Parlamento ruso) ha declarado que Moscú podría suministrar a Venezuela sus misiles balísticos Oreshnik de alcance intermedio. El ministro de Asuntos Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, afirmó recientemente que el Kremlin está «dispuesto a cumplir plenamente con las obligaciones mutuamente estipuladas en este acuerdo con nuestros amigos venezolanos».

Pekín, a su vez, ha intensificado su apoyo al presentar un nuevo acuerdo comercial de “arancel cero” con Caracas durante la Expo de Shanghái 2025, un acuerdo anunciado por el viceministro de Comercio Exterior de Venezuela, Coromoto Godoy. Para Pekín, esto representa una puerta de entrada comercial y estratégica al hemisferio occidental justo cuando Washington está endureciendo sus sanciones en medio de las tensiones.

Esta alianza no debe subestimarse. La crisis ofrece a China una oportunidad estratégica para fortalecer su presencia en América Latina, presentándose como una fuerza estabilizadora. A diferencia de Washington, Pekín no carga con el lastre de décadas de intervenciones militares en la región. Sus vínculos económicos, inversiones en infraestructura y alianzas energéticas, a menudo poco conocidos, le otorgan una influencia considerable, suficiente para reconfigurar la diplomacia regional sin disparar un solo tiro. No es de extrañar que los analistas chinos describan la operación de Trump como una derrota geopolítica autoinfligida por Washington.

Si se analiza el patrón de Trump —lo suficientemente improvisado como para generar sorpresas, pero lo suficientemente cauto como para evitar despliegues prolongados de tropas (de ahí el lema «TACO») —, una invasión a gran escala sigue siendo improbable. Sin embargo, no se pueden descartar ataques selectivos ni incursiones de operaciones especiales. Una acción limitada podría presentarse internamente como «decisiva», sin que Estados Unidos se vea envuelto en tareas de ocupación. Aun así, incluso ataques limitados conllevarían un alto riesgo de escalada.

En julio de 2025, argumenté que la política de Trump hacia Venezuela se basaba en un “hiperpragmatismo” y en cálculos de costo-beneficio corporativos, particularmente en lo que respecta al regreso de Chevron a Caracas. Si las huelgas desestabilizan los campos petroleros venezolanos, la oferta global podría reducirse drásticamente de la noche a la mañana, lo que provocaría un aumento de los precios. Esto socavaría los cimientos del mensaje económico interno de Trump, además de generar problemas para las empresas energéticas estadounidenses que operan —o intentan operar— en la región. El problema radica en que Washington no siempre actúa conforme a una lógica económica puramente racional, por lo que no conviene descartar tan fácilmente los escenarios extremos.

En cualquier caso, el enfrentamiento constituye una crisis de soberanía para Caracas; pero también una oportunidad para Rusia y China en el contexto de la Nueva Guerra Fría. Además, representa una prueba de

unidad para América Latina y una apuesta arriesgada para Estados Unidos.

Uriel Araujo, doctor en Antropología, es un científico social especializado en conflictos étnicos y religiosos, con una amplia trayectoria de investigación sobre dinámicas geopolíticas e interacciones culturales.

El Maipo/BRICS